

Introducción:
Repensar nuevas historias
con nuevos enfoques
en la historiografía colombiana

La historiografía colombiana de las mujeres ha ido creciendo en las últimas décadas del siglo XX y aunque se han reseñado sus avances, no tengo noticia que haya aún un balance y estado de la cuestión. Un estudio pionero fue el de Diana Medrano y Cristina Escobar, *Pasado y presente de las organizaciones femeninas en Colombia*. Sobre el tema y el periodo que nos ocupa, han merecido atención los trabajos de Magdala Velásquez, *La condición jurídica y social de la mujer, La república liberal y la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres*, y junto con Catalina Reyes, el *Proceso histórico y derechos de las mujeres, años 50 y 60*. Igualmente se conocen las organizaciones sufragistas y su participación política dentro de un proceso de luchas diversas de mujeres de más larga duración gracias a la investigación que realizó Norma Villarreal, publicada como *Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*. Esta obra, fundamentada en buena parte en fuentes primarias, ofrece un buen punto de partida para realizar investigaciones concretas y en mayor profundidad de las diferentes organizaciones de mujeres que se han dado en Colombia a lo largo de medio siglo. También se han rescatado algunas de las líderes más significativas, como Ofelia Uribe de Acosta, que fue reconocida en la década de los ochenta por las nuevas feministas y se tuvo la suerte de entrevistarla y recuperar su obra *Una voz insurgente*.

Salvo algunas excepciones como Lucila Rubio de Laverde, de la que se conocen dos libros, *Ideales feministas* y *Perfiles de las mujeres de Colombia*; Mercedes Abadía, recuperada últimamente por Medófilo Medina; y algunas otras que ocuparon puestos políticos como Esmeralda Arboleda y Josefina Valencia, de la mayoría de las mujeres que participaron en el movimiento sufragista sólo se conocen algunos nombres y datos de su origen geográfico y de profesión porque ocuparon cargos en las organizaciones, pero están pendientes de ser rescatadas del olvido en que están sumidas y estudiarlas en profundidad en los casos que sea posible. Para ello se cuenta con una buena guía como es el libro de Livia Stella Melo Lancheros, *Valores Femeninos de Colombia*.

Algunas de esas mujeres también son recogidas en un número de la revista *En Otras Palabras*, dedicado a las *Mujeres que escribieron el siglo XX*, así como en *40 años del Voto de la mujer en Colombia*, que incluye un dossier de prensa, y *Memorias del 50 Congreso, Cuarenta años del voto de la mujer*, de la Unión de Ciudadanas de Colombia. Junto a ellas, otras muchas, también sujetos participantes, permanecerán anónimas para la historia escrita. Un estudio panorámico sobre el sufragismo ha sido el artículo de Rafaela Vos Obeso, *La rebelión feminista como parte de la Historia*, en él muestra el sufragismo colombiano como parte de la rebelión sufragista internacional, y a su vez, el impacto en Barranquilla. Entre los trabajos más recientes encontramos *Los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la historia política*, de mi autoría, donde se abordan algunos aspectos del sufragismo entre otros movimientos sociales. Las investigaciones existentes representan, por tanto, una aportación importante y un punto de partida para vislumbrar puntos de mayor complejidad.

La historiografía desde la que se ha investigado el sufragismo ha ido discuriendo paralela a la historiografía desarrollada en otros campos y hoy día es perceptible que se hace historia de las mujeres, es decir, historia de un sujeto múltiple, desde diversas perspectivas teóricas como la feminista, la historia social, de las mentalidades,

cultural, etc., lo que muestra las vinculaciones historiográficas que con el tema se han establecido. La producción historiográfica sobre las mujeres colombianas ha sido incluida en últimos balances, como el de Jorge Orlando Melo: *De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo*. Diría que se trata de un proceso de normalización compatible con la especialización necesaria hoy por hoy de los estudios de género de carácter histórico. En la línea de la integración, mi propuesta es que las investigaciones acerca del sufragismo, o dicho de otra manera, los procesos discursivos en los que se dio la adquisición de ciudadanía por las mujeres, tienen un doble vínculo historiográfico: la historia de las mujeres y la historia política renovada.

El objetivo de este libro es analizar, desde una posición afianzada en ambas historiografías, los discursos colombianos que interactuaron en las tres décadas que se estudian, mediante los cuales se construyó un sujeto sufragista colectivo y plural a partir de las identidades femeninas preexistentes. En ese sujeto sufragista observo un feminismo naciente construido en el discurso moderno de la igualdad, y manteniendo elementos de las diferencias femeninas, en donde sobresale la idea de la colaboración y la compatibilidad de la domesticidad de las mujeres con la participación en la política y en el mundo laboral, pudiendo decirse que hay una contemporización del discurso conservador y el moderno liberal. Las feministas actúan junto a un sujeto sufragista construido en el discurso católico conservador que a su vez participa del discurso moderno en lo que se refiere a educar a las mujeres y reconocerles el derecho a votar, pero con la finalidad de que sigan siendo las «reinas del hogar», unas reinas ahora «ilustradas». En el análisis llamo la atención sobre los significados de género contenidos en el lenguaje, especialmente los que se refieren al feminismo, la femineidad y el maternalismo, que son las claves del debate.

La cuestión del sujeto se aborda en el Primer Capítulo a partir de las aportaciones de la teoría feminista postestructuralista y de la historia discursiva, especificando concepto claves como discurso, lenguaje, género y diferencia sexual. Así mismo nos referimos a la

construcción del sujeto «mujer» y sus cambios de identidad desde una perspectiva histórica, en donde sobresale la dimensión maternalista como una identidad nuclear en su subjetividad. Por otro lado, el feminismo es definido como un sujeto construido y constructor en el discurso ilustrado moderno, que en la actualidad también cuenta con una dimensión productora de discurso propio, al tiempo que el sujeto maternalista también se constituye en sujeto colectivo que despliega acción política y transforma su identidad.

En el Segundo Capítulo nos adentramos en la historia colombiana planteando que el contexto socio político, que inicia el camino a la modernización, está mediado por un discurso patriarcal conservador católico en el que se construye una subjetividad maternalista repleta de significados de género que prevalecen en el discurso moderno liberal, el cuál es analizado en su formación. La particularidad que encierra el caso colombiano consiste en que en la construcción del sujeto sufragista concurrió el conservatismo con el legado colonial discursivo, a la vez que con la modernización liberal, y con el proyecto de sociedad igualitaria socialista. A continuación se estudian las condiciones sociales en las que vivían las mujeres, para lo que nos han sido muy útiles las contribuciones historiográficas a la historia de las mujeres realizadas por las historiadoras y sociólogas colombianas. En relación con este contexto material y social hacemos recuento de una serie de categorías provenientes del discurso moderno liberal y socialista, que le proporcionan significados de desigualdad, exclusión y subordinación de las mujeres, para finalizar con la constitución del sujeto sufragista. Éste inició su construcción en la primera mitad del siglo XX en Colombia, en un contexto histórico en el que se estaban produciendo cambios políticos, sociales y económico como la modernización de la «revolución en marcha», o el populismo gaitanista, que interactuaron con una serie de procesos discursivos de carácter conservador, liberal, populista y socialista.

El sufragismo colombiano significó también un movimiento social de resistencia que puso de manifiesto la exclusión femenina de la ciudadanía, y estuvo formado por una gran heterogeneidad social y política que en algunos momentos reunió mujeres liberales, conservadoras y socialistas. A este proceso dedicamos los tres capítulos

siguientes, que responden a la periodización inicial que establecimos en los comienzos de la investigación y que fue publicada en el primer artículo, seminal de este libro, «Movimientos de Mujeres: Feminismo y Femenidad en Colombia 1930-1943». Ésta periodización fue posteriormente utilizada por Norma Villarreal, en la investigación sobre los movimientos de mujeres en Colombia, realizada bajo mi dirección.

El período que va de 1930- 1943, corresponde al Tercer Capítulo y es el sub-período en el que los sujetos sufragistas se diferencian en su identidad y se produce el debate entre feminismo y femineidad, en un contexto liberal. En él se ponen de manifiesto los intereses que movían a feministas y a conservadoras en torno a la ciudadanía. La educación se revela como el tema importante, pero educar para qué, es la pregunta. Para ser mejores madres y esposas, o para ser madres, esposas, y profesionales. Hay logros en este periodo, ligados a la modernización liberal, que contrastan con la poca cohesión movimentista, en la que destacan las feministas liberales abriéndose espacios en la radio y la prensa. Por entonces la corriente internacional sufragista arriba a Colombia con el IV Congreso Internacional Femenino, y lo hace también desde sus diferencias. A partir de ahí, en los años siguientes las colombianas participan en congresos internacionales gubernamentales y no gubernamentales, y seguirán la tendencia internacional, que era la lucha por la ciudadanía, la educación, la igualdad en el trabajo y la no confrontación entre los sexos.

Entre 1944-48, sub-período que corresponde al Cuarto Capítulo, hubo un cierto avance en la ampliación de los derechos de las mujeres. Se logró el reconocimiento formal de la ciudadanía en 1945, pero aunque se sucedieron los proyectos de ley del sufragio no se logró su aprobación. No obstante la fuerza del movimiento sufragista aumentó y sus reivindicaciones involucraron en mayor medida a la prensa y la radio del país, a los políticos y a la opinión pública. Es decir, el sujeto colectivo acabó de constituirse en un compartir discursivo conservador, liberal, populista y socialista. Fue el momento del aglutinamiento en organizaciones y congresos, de consolidación de órganos de expresión como las revistas *Agitación Femenina* y *Mireya*, de intenso debate sobre el voto en donde los significados maternalistas se mostraban

abiertamente, y de nutrida participación internacional en el tema de los derechos y la paz, tema clave por el contexto internacional de la segunda guerra mundial. La presencia feminista era importante, pero también la conservadora que se hacía sentir con la vuelta de éstos al poder, cerrando las puertas colombianas a eventos sufragistas internacionales.

En el Capítulo Quinto los primeros años del sub-periodo que va de 1949 a 1957 son de silencio y de duelo ante la radical violencia que se dio. Sin embargo, con la llegada de Rojas Pinilla al poder el movimiento sufragista se reanima y vuelve a centrarse, primero en la lucha por el voto, que obtendrá finalmente, y segundo al participar activamente con propuestas de pacificación, al considerarse ciudadanas con plenos derechos. Aparecen nuevos órganos de expresión como el periódico *Verdad*, y la revista *Nuestras Mujeres*. Desarrollo de la ciudadanía y de la paz son las claves de este final sufragista. Una historia que forma parte importante de los procesos y prácticas discursivas que se dieron en Colombia en el siglo XX, y que puede ser un ejemplo de la pugna bipartidista tan recurrente en aquellos años, en este caso, centrada en los derechos de la mitad de la ciudadanía.

Las fuentes utilizadas han sido en su mayoría textos políticos, algunos literarios, procedentes de bibliografía, alguna prensa de la época, pero sobre todo nos hemos dedicado a las revistas de mujeres que surgieron con el movimiento sufragista, como *Agitación Femenina*, *Mireya* y *Verdad*, o aquellas que ya existían y le dieron cabida como *Letras* y *Encajes*. Pensamos que ellas proporcionan el lenguaje en dónde se producen los significados de género sobre el feminismo, la feminidad y el maternalismo, aspectos centrales del análisis de esta obra.² Aunque predominan las fuentes primarias impresas, también se ha contado con varias entrevistas, que surgieron coyunturalmente, que añaden algún dato, y que han tenido sobre todo el valor incalculable de haberme permitido conocer a las personas y haber recibido su acogida afectuosa.

En el listado final de las fuentes se han relacionado todas las utilizadas en el texto, y se ha hecho así para mejor visibilizar y reconocer a las autoras como sujetos sufragistas que fueron protagonistas y de las que hay constancia. Hay una serie considerable de artículos sin

firma, procedentes de las revistas de mujeres. Muchos de los correspondientes a *Agitación Femenina*, *Verdad*, *Mireya* y *Letras* y *Encajes*, corresponden a Ofelia Uribe de Acosta, Josefina Canal de Reyes y Teresita Santamaría de González, sus directoras respectivamente. Las fuentes disponibles y su carácter tienen que valorarse en el contexto donde se desarrolló esta historia de las luchas de las mujeres. Su vida era anteriormente al margen de la política, y como se verá, con grandes dificultades lograron sostener algunas revistas por espacio muy corto de tiempo, y en pocos lugares geográficos, así como algunos espacios en la prensa y en la radio. No obstante, pienso que son suficientes para legarnos la importancia que tuvieron sus prácticas políticas y sus logros en derechos ciudadanos para todas las mujeres de Colombia, así como para calibrar la fuerza, la inteligencia, y la creatividad que desplegaron. Hasta hace un par de décadas se sostenía que no había existido un movimiento sufragista en Colombia, porque el androcentrismo en la historia política escrita no había mostrado interés en su investigación. Ahora, espero haber añadido una modesta contribución, a las ya señaladas anteriormente, a la recuperación de ese movimiento en la historia política de las mujeres.

Barcelona, junio del 2004

NOTAS

¹ Una pequeña advertencia de carácter formal: la ausencia de paginación en algunos documentos se debe, o bien a que pertenecen al archivo de Ofelia Uribe y se conservaron así, o bien a un fallo en el proceso de fotocopiar, difícil de subsanar por ser la repetición complicada.